

Para contactar

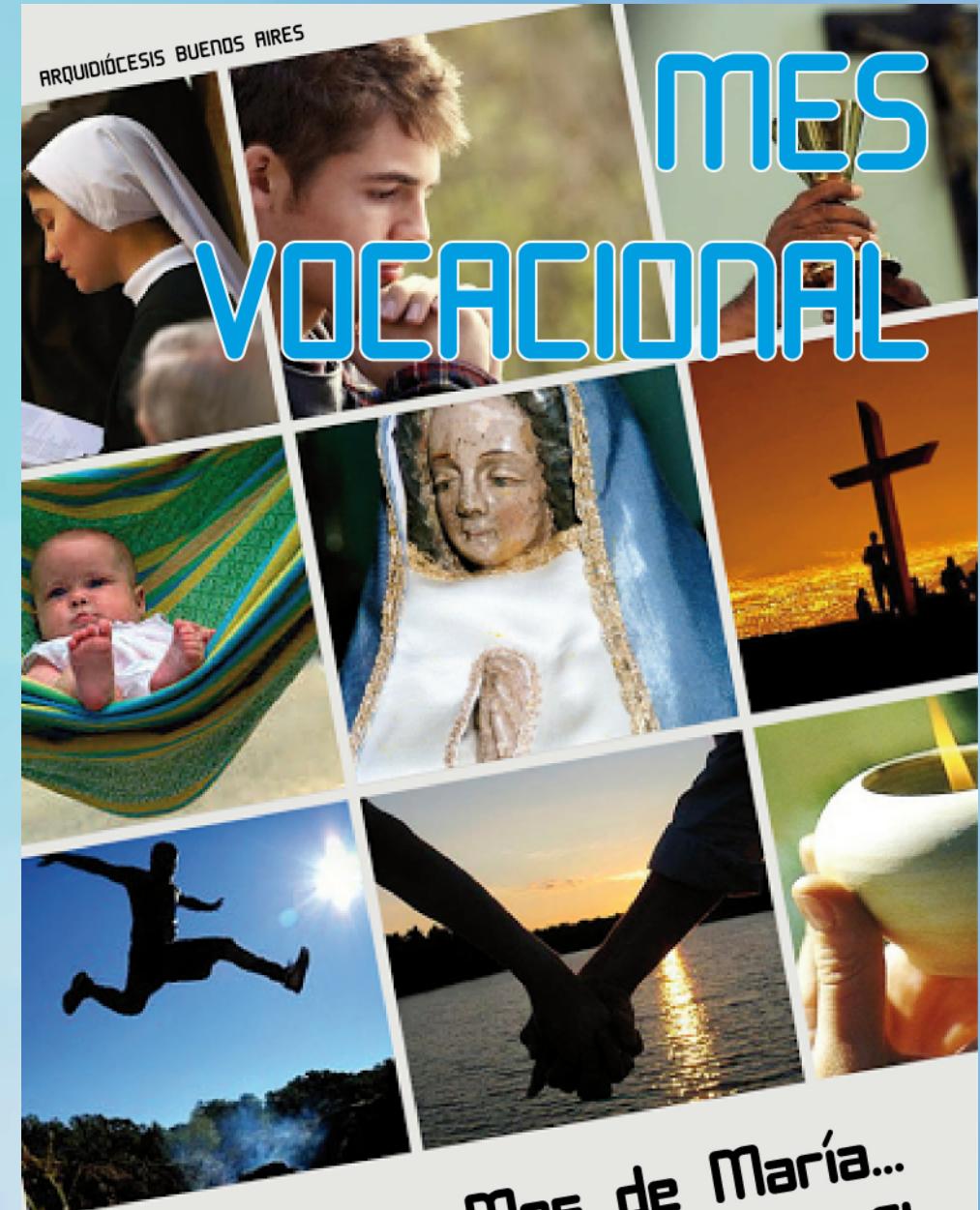


TWITTER: @PASVOCABSAS

MAIL: VOCACIONBSAS@GMAIL.COM

VOCACIONBA@GMAIL.COM

FACEBOOK: PASTORALVOCACIONALBSAS



Mes de María...
...mes del SI



“Mi alma
canta la grandeza
del Señor”

“se alegra mi Espíritu en Dios
mi Salvador”

Jesús,
que sientes compasión al ver la multitud
que está como oveja sin pastor.
Suscita en nuestra Iglesia de Buenos Aires
una nueva primavera de vocaciones.
Te pedimos que envíes:
Sacerdotes según tu corazón
que nos alimenten con el Pan de tu Palabra
y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre;
Consagrados que por su santidad
sean testigos de tu Reino;
Laicos que en medio del mundo
den testimonio de ti con su vida y con su palabra.

Buen Pastor,
fortalece a los que elegiste
y ayúdalos a crecer en amor y santidad
para que respondan plenamente a tu llamado.
María, Madre de las vocaciones,
ruega por nosotros.
Amén.

vocationbsas@gmail.com vocationba@gmail.com
www.facebook.com/PastoralVocacionalBsAs

Noviembre, mes de María, mes del Sí.

Queridos amigos:

Con gran alegría estamos celebrando en este año de la Vida Consagrada: el mes de Noviembre, el mes de María, el mes del Sí.

Con entusiasmo les acercamos a través de esta publicación aportes para la liturgia, la oración y meditación, con el fin de seguir creciendo en la promoción de la cultura vocacional. Presentamos a continuación guiones para las misas dominicales de noviembre y esquemas de adoración con temática vocacional para cada semana del mes.

Es importante tener en cuenta que en nuestra Arquidiócesis de Bs As, el mes de noviembre, se encuentra marcado por las Ordenaciones Sacerdotales (7 de noviembre) y por el cierre del Año de la Vida Consagrada. Por lo tanto, el mes de María, mes del Sí, es una excelente oportunidad para renovar nuestra oración por todas las vocaciones, pidiendo al Señor que muchos puedan tener un oído atento y disponible al llamado del Señor.

Dedicamos también en esta publicación una sección especial para los jóvenes, bajo el título MES VOCACIONAL JOVEN, dónde ofrecemos una oración para cada semana para ser rezada en los colegios, dinámicas para desarrollar el aula y varias lectios con temática vocacional para profundizar la escucha del llamado de Dios.

Te invitamos a renovar nuestro pedido personal y comunitario a Jesús rezando la oración por las vocaciones, para que sean muchos los que escuchen la voz del Buen Pastor y respondan con alegría a su llamado.

Equipo de Pastoral Vocacional Arq. Bs As.



Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Ef 4,4

«Mes de María, mes del Sí»

LAS VOCACIONES EN LA IGLESIA, UN LLAMADO QUE SE RENUEVA

Queridos amigos en Cristo Jesús:

En el calendario de la piedad cristiana, el mes de noviembre está dedicado a la Virgen María. En este tiempo, nuestros sentidos se sensibilizan para escuchar y acoger las bellas palabras que salieron de sus labios: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra (Lc 1,38). De ese modo, el «Sí» de María se convirtió en la más breve de las palabras que cambió la historia de la humanidad. Dispuesta a cumplir la voluntad de Dios, su asentimiento libre y consciente, hizo que su seno cediese a la fuerza del misterio, hasta convertirlo en el primer sagrario, capaz de albergar al Hijo del Altísimo. Con el «Sí» de María de Nazaret, comienza la aurora de la salvación.

Entre tantos «noes» que cierran caminos personales y comunitarios, el «Sí» de María abre la historia humana al plan amoroso de Dios. Por ese motivo, es el mes que dedicamos a las vocaciones en el jardín de la Iglesia, es decir, esperamos una respuesta generosa de los bautizados al constante llamado de Dios a sus hijos, para ocupar un lugar en la evangelización.

Por esta intención rezamos todo el año, pero nos sentimos más seguros de la mano de nuestra Madre la Virgen, y bajo su mirada elevamos una ferviente oración al Dueño de la viña para que envíe obreros y obreras al campo de su Iglesia. Sabemos que Dios sigue llamando, con el lenguaje oculto de las mociones interiores, más fuertes y perceptibles que las voces y los sonidos. Se manifiesta en forma discreta y sutil, como un runrún en el corazón de cada niño y cada joven. Así atrae y seduce a las almas que Él elige para abrazar el sacerdocio, la vida consagrada, los compromisos laicales y hasta infunde la fuerza y el entusiasmo para lanzarse a las lejanas misiones, donde todavía no conocen a Jesús.

Espero que al leer estas palabras te sientas con deseos de sumarte a los sentimientos de toda la Iglesia. Ella engendra hijos en el bautismo, y como buena madre espera paciente la edad del discernimiento, para que iluminados con los dones del Espíritu Santo, descubran su lugar en la Iglesia y en el mundo a evangelizar.

En el Año de la Vida Consagrada. Cordialmente, con mi bendición.

Mario Aurelio Cardenal Poli

GUIÓN PARA MISA POR LA VOCACION A LA SANTIDAD 1RA SEMANA DE NOVIEMBRE



Entrada: Comenzamos el Mes de María y de las vocaciones, y en esta primera semana queremos pedir especialmente por las vocaciones universales a la santidad; por tantos hombres y mujeres, que día a día comprometidos por el Reino, desean responder, con alegría, al plan de Dios.

Oración de los fieles:

A cada intención respondemos: “*Condúcenos, Padre, por el camino de la santidad*”

- *Por toda la Iglesia, para que sea siempre “pueblo santo”, signo del amor y de la misericordia de Dios. Oremos*
- *Por el Papa Francisco, los obispos y los sacerdotes, para que con impulso evangelizador, sean señal de esperanza para todo el pueblo. Oremos*
- *Por los más necesitados, los pobres y los enfermos de nuestra comunidad, para que fortalecidos con nuestra oración, ofrezcan sus sufrimientos, como signo de santidad. Oremos*
- *Por nuestros familiares y amigos difuntos, para que puedan gozar de la gloria eterna, junto a todos los santos. Oremos*
- *Por todos nosotros, para que sostenidos por la fe, busquemos siempre seguir tus caminos de santidad. Oremos*

Ofertorio: Llevamos al altar los dones de pan y vino, junto a ellos nuestros sueños y el deseo de cumplir el plan de Dios en nuestras vidas.

Comunión: La comunión es pan partido y compartido, es el mismo Jesús que se nos ofrece en cada Eucaristía como signo de su amor incondicional.

Despedida: Con la gracia de haber celebrado la Eucaristía, y con la ayuda de María, nuestra Madre llevamos en nuestro corazón el deseo de seguir a Cristo por sendas de santidad.

GUIÓN PARA MISA POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES 2DA SEMANA DE NOVIEMBRE



Entrada: En esta segunda semana del mes de María y las vocaciones, rezamos de manera especial por las vocaciones sacerdotales; por todos aquellos que a imagen de Jesús Buen Pastor, se ofrecen cada día en el servicio y en la entrega a los hermanos, también pedimos al Señor siga llamando muchas y santas vocaciones movidas por la caridad hacia el Pueblo de Dios.

Oración de los fieles:

A cada intención respondemos: “*Envía, Padre, muchos y santos obreros a tu mío*”

- *Por la Iglesia, para que siga suscitando en los corazones de tantos jóvenes el deseo de amarte y servirte, donando su vida en el servicio de tu pueblo. Oremos*
- *Por el Papa Francisco, por nuestros obispos y sacerdotes, que a imagen del Buen Pastor sean hombres cercanos a las necesidades y luchas de su pueblo. Oremos*
- *Por los sacerdotes que han sido ordenados este fin de semana en la Abadía de San Benito, para que sean verdaderos servidores del Pueblo de Dios.*
- *Por todos los seminaristas, para que sostenidos con nuestra oración, aumente, en ellos cada día, el anhelo de seguirte. Oremos*
- *Por cada uno de nosotros para que tengamos la capacidad y el entusiasmo por acompañar, querer y cuidar la vocación de nuestros jóvenes. Oremos*

Ofrendas: Presentamos pan y vino, signos sencillos que luego se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús; juntos a ellos, ofrecemos también nuestro trabajo y nuestro servicio por el Reino.

Comunión: La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo, y es en cada Eucaristía que se hace más íntima nuestra relación con Él.

Despedida: Junto a María, Madre de las vocaciones, nos confiamos a la misericordia y la ternura de Dios, para que envíe sacerdotes, según su corazón, que alimenten y consuelen a su pueblo.



Entrada: Este año, por disposición de nuestro Papa Francisco, ha sido el año dedicado a la vida consagrada, por tanto queremos dar gracias por tantos hombres y mujeres consagrados, que aceptaron seguir a Cristo con un corazón humilde y generoso, teniendo a Nuestra Madre como modelo y guía.

Oración de los fieles: “María, Madre de las vocaciones, ayúdanos a decir sí”

- Por la Iglesia, para que a imagen de la Virgen, siga animando a sus hijos a escuchar la voz de Dios, invitando a responder a la vocación de la vida consagrada. Oremos
- Por los religiosos y religiosas, para que sigan siendo signo y testimonio del amor misericordioso del Padre, respondiendo a su consagración con alegría. Oremos
- Por los consagrados que día a día arriesgan su vida en territorios amenazados por la persecución y la violencia. Oremos
- Por tantos jóvenes que se encuentran en discernimiento vocacional, para que se animen a dar respuesta al plan de Dios en sus vidas. Oremos
- Por tantos consagrados que ya gozan junto al Padre, para que el ejemplo de sus vidas fructifique en nuestra iglesia, una nueva primavera de vocaciones. Oremos

Ofrendas: Presentamos pan y vino; junto a ellos ofrecemos nuestra alegrías, nuestros sacrificios, y nuestra acción de gracias por tantos consagrados que día a día ofrecen su vida por el Reino.

Comunión: Jesús se hace alimento en nuestro peregrinar, acerquémonos a recibarlo con un corazón confiado en la certeza de su amor misericordioso.

Despedida: María nuestra Madre, acompaña nuestro caminar; nos confiamos a ella y al amor del Padre para que sigan sosteniendo y suscitando, en nuestra Iglesia, muchas y santas vocaciones.



Entrada: En esta cuarta semana rezamos de manera especial por la vocación laical. Por todos aquellos fieles laicos que entregan generosamente su vida a la labor pastoral de la iglesia, y que responden con un corazón humilde a la llamada del Señor en favor de su Pueblo.

Oración de los fieles:

- A cada intención respondemos: “Escucha, Señor, la oración de tu pueblo”
- Por la Iglesia, para que la comunidad de los bautizados sea presencia de la misericordia y del amor del Padre, Oremos
 - Por el Papa, los obispos y sacerdotes quienes alientan y sostienen incansablemente la tarea pastoral de los laicos en sus comunidades. Oremos
 - Por todos aquellos que asumen con generosidad y entrega su labor evangelizadora, poniendo sus dones y talentos, al servicio de los demás. Oremos
 - Por los enfermos, los que sufren y los más necesitados, para que encuentren en nuestra comunidad gestos de consuelo y de amistad. Oremos
 - Por todos nosotros, para que el fuego del Espíritu, nos impulse a colaborar y animar, más ardientemente, en las distintas pastorales de nuestra Iglesia. Oremos

Ofrendas: Pan y vino son signos del amor de Dios, que luego se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, y junto a ellos ofrecemos al Señor el deseo de seguir comprometiéndonos en la tarea evangelizadora por el Reino.

Comunión: La Eucaristía es manantial de energía espiritual que renueva nuestra vida cada día y, así también, renueva al mundo en el amor de Cristo.

Despedida: Junto a María nuestra Madre, nos confiamos al corazón del Padre para que siga suscitando en su pueblo hombres y mujeres generosos convencidos de transformar el mundo con su vida y testimonio.



Entrada: En esta quinta semana del mes de María y mes de las vocaciones rezamos especialmente por las vocaciones matrimoniales. Celebramos, en esta Eucaristía, la vida, la perseverancia y la fidelidad de quienes han sido llamados a la vocación matrimonial, construyendo una familia fiel y comprometida con el Evangelio.

Oración de los fieles:

A cada intención respondemos: **“Padre Bueno, ayúdanos a vivir en el amor”**

- **Por la Iglesia, que a imagen de María, nuestra Madre, sea casa y escuela de comunión de todos sus hijos. Oremos**
- **Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para qué desde su ministerio, guíen y entusiasmen a tantas familias comprometidas por el Reino. Oremos**
- **Por todas las familias, que a ejemplo de la Sagrada Familia de Nazaret, sigan siendo cuna de vocaciones capaces de transformar el mundo con la fuerza del Evangelio. Oremos**
- **Por las familias que se encuentra atravesando momentos de dificultad, para que encuentren en la Iglesia, y en nuestra comunidad, espacios de contención y acompañamiento. Oremos**
- **Por los jóvenes que transitan por el camino del noviazgo, para que descubran la importancia del compromiso, y asuman juntos el plan de amor de Dios, en sus vidas. Oremos**

Ofrendas: Ofrecemos pan y vino, fruto de nuestro trabajo y de la generosidad de Dios, juntos a ellos nuestros esfuerzos, alegrías y el deseo de ser familia fundada en el amor.

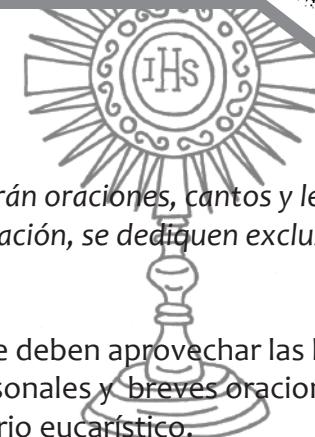
Comunión: La Comunión es Jesús Resucitado que nos regala su Vida. La Eucaristía es antípalo del Cielo, y una manifestación del amor del Padre.

Despedida: A María, nuestra Madre, le confiamos nuestras familias, que siguiendo su ejemplo de amor y fidelidad podamos descubrir el camino que nos lleva a Jesús.



Introducción

Durante el tiempo de la exposición, se dirán oraciones, cantos y lecturas, de manera que los fieles, recogidos en oración, se dediquen exclusivamente a Cristo Señor.



Para alimentar una profunda oración, se deben aprovechar las lecturas de la sagrada Escritura, reflexiones personales y breves oraciones, que promuevan un mayor aprecio del misterio eucarístico.

Introducción:

En este mes queremos rezar acompañados por las palabras de Jesús a sus discípulos «Rueguen al dueño de la mies que mande obreros a su mío» (Lc 10,2).

Jesús nos dio este mandamiento en el contexto de un envío misionero: por eso, como comunidad queremos asumir con entusiasmo la tarea de preparar el terreno fértil para que la acción del Padre pueda extenderse en el anuncio de su Reino. El Reino que se hace presente en la comunidad reunida en nombre de Jesús, a Él queremos adorar, bendecir y confiarle nuestras intenciones.

Exposición del Santísimo:

Bendito y Alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar...

Sea por siempre Bendito y Alabado, Jesús Sacramentado.



Lector: Creemos, Señor, que estás aquí presente en este Sacramento admirable, eres el “Dios hecho Hombre”, eres el “Pan Vivo” que nos alimenta para continuar el camino, para permanecer en Tu Presencia. En este día queremos tener presente en esta adoración a los nuevos jóvenes que serán ordenados sacerdotes para nuestra Arquidiócesis, y junto a ellos te pedimos por tus fieles y fervorosos sacerdotes, por aquellos que trabajan en cercas o lejanas misiones, por tus sacerdotes que pasan momentos difíciles, por nuestros ancianos sacerdotes, por los sacerdotes enfermos. Te confiamos todos ellos Señor, para que llenos de tu Espíritu permanezcan delante de ti y a través de su ministerio puedan revelar Tu presencia en la Iglesia.

Lectura de la Palabra de Dios:

Nos disponemos a escuchar con un corazón siempre atento la Palabra que es “Luz para nuestra vida”.

Del Evangelio según san Lucas 10, 1-12

“En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir. Y les dijo: La mies es mucha, y los obreros pocos. Rueguen al Dueño de la mies que envíe obreros para la cosecha.”

Momento de oración personal:

Acompañados por tu Palabra Señor, queremos rogarte hoy por obreros para tu mies. Por hombres que recorran el mundo predicando tu Evangelio. Hombres consientes de ser elegidos para atender a las cosas de Dios, hombres que entreguen sus vidas a los demás.

Guía:

A cada aclamación vamos a responder:
“Danos sacerdotes según tu Corazón”

Para que sea santificado tu nombre,
“Danos sacerdotes según tu Corazón”.

Para que venga tu Reino,
“Danos sacerdotes según tu Corazón”.

Para que tu voluntad se cumpla en el Cielo como en la tierra,
“Danos sacerdotes según tu Corazón”.

Para darnos el Pan de la vida,
“Danos sacerdotes según tu Corazón”.

Para perdonar nuestras culpas,
“Danos sacerdotes según tu Corazón”.

Para que nos ayuden a superar las tentaciones,
“Danos sacerdotes según tu Corazón”.

Y a ellos y a nosotros líbranos de todo mal. **Amén.**

Lector:

Señor Jesucristo, eterno Sumo Sacerdote, Tú te ofreciste al Padre en el altar de la cruz, y a través de la efusión del Espíritu Santo compartiste con tu pueblo sacerdotal una parte de tu sacrificio redentor. Escucha nuestra oración por la santificación de los sacerdotes. Concede que todos los que han sido ordenados sacerdotes se parezcan cada vez más a ti, Maestro Divino. Haz que prediquen el Evangelio con un corazón puro y una conciencia clara.

Haz que sean pastores en consonancia con tu propio corazón, concentrados en servirte a ti y a la Iglesia, y que sean ejemplos radiantes de una vida santa, sencilla y gozosa. A través de las oraciones de la Santa Virgen María, tu madre y la nuestra, conduce a todos los sacerdotes y los rebaños encomendados a ellos hacia

la plenitud de la vida eterna en la que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, Dios uno, por los siglos de los siglos. Amén.

Benedicto XVI

Terminamos rezando unidos en este mes vocacional, por todas las vocaciones de la Iglesia.

Oración final:

Jesús, que sientes compasión al ver a la multitud que esta como oveja sin pastor. Suscita en nuestra Iglesia de Buenos Aires una nueva primavera de vocaciones. Te pedimos que envíes: sacerdotes según tu corazón que nos alimenten con el Pan de tu Palabra y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre; Consagrados que por su santidad sean testigos de tu Reino; Laicos que en medio del mundo den testimonio de ti con su vida y con su Palabra. Buen Pastor, fortalece a los que elegiste y ayúdalos a crecer en amor y santidad para que respondan plenamente a tu llamado. María Madre de las vocaciones ruega por nosotros. Amén.

A2 | Vocación vida consagrada



Lector: Las personas consagradas son un signo de Dios en diferentes entornos, levadura para el crecimiento de una sociedad más justa y fraterna y una profecía de compartir con los jóvenes y los pobres. Así entendido y vivido, nos aparece la Vida Consagrada como realmente es: ¡un regalo de Dios! Cada persona consagrada es un regalo para el pueblo de Dios.

Por eso en este día nos disponemos a rezar por la Vida Religiosa en este año dedicado fuertemente a ellos. Hay tanta necesidad de estos testimonios, en la Iglesia y en el mundo para que fortalezcan y renueven el compromiso de difundir el Evangelio, la educación cristiana, la caridad hacia los más necesitados, de la oración contemplativa; el compromiso de formación humana y espiritual de los jóvenes, las familias; el compromiso con la justicia y la paz en la familia humana.

Lectura de la Palabra de Dios:

Del santo Evangelio según san Mateo 19, 16-22

“En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Él le preguntó: ¿Cuáles? Jesús le contestó: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama al prójimo como a ti mismo”. El muchacho le dijo: Todo eso lo he cumplido. ¿Qué me falta? Jesús le contestó: Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego vente conmigo. Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.”

Momento de oración personal:

El joven rico del Evangelio, después de que Jesús le propuso dejar todo y seguirle – como sabemos – se fue de allí triste, porque estaba demasiado apegado a sus bienes.

En cambio es bueno ver en los Consagrados la Alegría de haber encontrado a Jesús.

La Vida Religiosa es signo de este seguimiento tras los pasos del Maestro, que a lo largo de su caminar busca no apegarse a las cosas de este mundo, sino entregar su vida por los valores del Reino.

Hoy nuestros jóvenes se quieren comprometer ante las necesidades de los que menos tienen, son sensibles al dolor, a la búsqueda de la verdad y de la justicia, muchos de ellos entregan la vida comprometiéndose con los demás. Recemos por ellos para que, se animen a caminar detrás de las huellas de Jesús el Maestro, consagrando sus vidas en un servicio desinteresado a los hermanos.

Guía:

A cada aclamación vamos a responder:

“Regálanos consagrados por tu Espíritu”

Te pedimos que renueves la fidelidad de los consagrados, para que vivan la primacía de Dios en las vicisitudes humanas. Oremos.

Infunde en los consagrados las bienaventuranzas de los pobres para que caminen por las vías del Reino. Oremos.

Dales un corazón capaz de consolar para secar las lágrimas de los que sufren. Oremos.

Enséñales la fuerza de la mansedumbre para que resplandezca en tus consagrados el Señorío de Cristo. Oremos.

Enciende en la Vida Religiosa la profecía evangélica, para abrir las sendas de la solidaridad y saciar la sed de justicia. Oremos.

Derrama en sus corazones tu misericordia para que sean ministros de perdón y de ternura. Oremos.

Revístelos de tu paz, para que puedan narrar en las encrucijadas del mundo, las bienaventuranzas de los hijos de Dios. Oremos.

Fortalece sus corazones en las adversidades y en las tribulaciones para que vivan alegren en la esperanza del Reino. Oremos.

Oración:

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, pero no dejas de llamar a muchos para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir con una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Terminamos rezando unidos en este mes vocacional, por todas las vocaciones de la Iglesia.

Oración final:

Jesús, que sientes compasión al ver a la multitud que esta como oveja sin pastor. Suscita en nuestra Iglesia de Buenos Aires una nueva primavera de vocaciones. Te pedimos que envíes: sacerdotes según tu corazón que nos alimenten con el Pan de tu Palabra y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre; Consagrados que por su santidad sean testigos de tu Reino; Laicos que en medio del mundo den testimonio de ti con su vida y con su Palabra. Buen Pastor, fortalece a los que elegiste y ayúdalos a crecer en amor y santidad para que respondan plenamente a tu llamado. María Madre de las vocaciones ruega por nosotros. Amén.



Lector: Los laicos son llamados por Jesús para trabajar en su viña construyendo el reino de Dios en este mundo, tomando parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en cada tiempo de la historia.

Lectura de la Palabra de Dios:

Del santo Evangelio según san Juan 15, 1-8

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ustedes ya están limpios gracias a la Palabra que les anuncio. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid; ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis discípulos.»

Momento de oración personal:

Hoy la Palabra de Dios presenta la imagen de la viña como símbolo del pueblo que el Señor ha elegido. Como una viña, el pueblo requiere mucho cuidado, requiere un amor paciente y fiel. Así hace Dios con nosotros, y así somos llamados a hacer nosotros, Pastores. También cuidar de la familia es una forma de trabajar en la viña del Señor, para que produzca los frutos del Reino de Dios. Pero para que la familia pueda caminar bien, con confianza y esperanza, es necesaria que esté nutrida por la Palabra de Dios. Nuestra vida laical se nutre de ésta Palabra y busca dar muchos frutos en el mundo.

Guía:

A cada aclamación vamos a responder:

“Que seamos luz para el mundo”

En el anuncio de la Buena Noticia que anima y renueva a la Iglesia.
Oremos.

Para que con nuestro testimonio sea posible la paz y la justicia. Oremos.
Para que en nuestras comunidades vida promovamos y animemos las vocaciones, y nos ayudemos unos a otros a responder con generosidad a tu llamada. Oremos.

Para que sepamos dar testimonio, en nuestro entorno concreto (escuela, universidad, trabajo, casa, familia, grupo de amigos...) de la alegría profunda de saberte caminando con nosotros como Buen Pastor.
Oremos.

ORACIÓN Derrama, Señor, sobre nosotros la fuerza del Espíritu Santo, para que podamos cumplir fielmente tu voluntad y demos testimonio de ti con nuestras obras. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Terminamos rezando unidos en este mes vocacional, por todas las vocaciones de la Iglesia.

Oración final:

Jesús, que sientes compasión al ver a la multitud que está como oveja sin pastor. Suscita en nuestra Iglesia de Buenos Aires una nueva primavera de vocaciones. Te pedimos que envíes: sacerdotes según tu corazón que nos alimenten con el Pan de tu Palabra y en la mesa de tu Cuerpo y de tu Sangre; Consagrados que por su santidad sean testigos de tu Reino; Laicos que en medio del mundo den testimonio de ti con su vida y con su Palabra. Buen Pastor, fortalece a los que elegiste y ayúdalos a crecer en amor y santidad para que respondan plenamente a tu llamado. María Madre de las vocaciones ruega por nosotros. Amén.



Lector: Como familia de los hijos de Dios y animados por la fe, queremos adorar al Señor para que sostenga nuestras familias, para que ellas sean auténticas Iglesias domésticas, donde se viva y se testimonie el amor de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios:

“Dios creó al hombre a imagen de Dios, lo creó varón y mujer, y los bendijo diciéndoles: crezcan y multiplíquense y llenen la tierra.” (Gen. 1, 27-28)

Momento de oración personal:

El matrimonio nace de una bendición de Dios Creador, que realiza su designio de amor en la humanidad. Por medio de Él, los esposos están llamados a vivir la perfección del amor y a crecer mutuamente buscando el bien y la felicidad del otro.

Dios nos regala en el matrimonio la gran misión de ser portadores de vida y de esperanza para el mundo, a través de los hijos bendición de Dios y frutos del amor pleno.

Rezamos en este tiempo por nuestras familias y nos unimos a los frutos del gran Sínodo convocado por nuestro Papa.

Guía: A cada aclamación vamos a responder
“Señor bendice y santifica nuestras familias”

Para que nuestras familias sean cenáculos de oración, íntimas comunidades de vida y de amor a imagen de la Santa Familia de Nazaret, oremos:

Por los cónyuges en dificultad, que el Señor rico en misericordia, los acompañe mediante la acción materna de la Iglesia con comprensión y paciencia en su camino de perdón y de reconciliación, oremos:

Por las familias que a causa del Evangelio deben dejar sus tierras, para que el Señor los conforme con su gracia y abra para ellos senderos de caridad fraterna y humana solidaridad, oremos:

Por los abuelos, para que el Señor, les conceda ser sabios colaboradores de los padres en la transmisión de la fe y en la educación de los hijos, oremos:

Por los niños, para que el Señor suscite en ellos el respeto a la vida naciente y sugiera proyectos educativos conforme a la visión cristiana de la vida, oremos:

Por los jóvenes; para que el Señor, los ayude a descubrir la belleza del carácter sagrado e inviolable de la familia en el designio divino y sostenga el camino de los novios que se preparan al matrimonio, oremos:

Oración anexa para rezar por las familias:

*Jesús, María y José
 los contemplamos
 en el esplendor del verdadero amor,
 a ustedes confiados, nos dirigimos.*

*Santa Familia de Nazaret,
 haz también de nuestras familias
 lugar de comunión y cenáculo de oración,
 auténticas escuelas del Evangelio
 y pequeñas Iglesias domésticas.*

*Santa Familia de Nazaret,
 que nunca más haya en las familias episodios
 de violencia, de cerrazón y división;
 que quien haya sido herido o escandalizado
 sea pronto consolado y curado.*

*Jesús, María y José,
 escuchan y reciban nuestras súplicas.*

Terminamos rezando unidos en este mes vocacional, por todas las vocaciones de la Iglesia.

Oración final: Idem A3

ORACIONES PARA COLEGIOS

ORACIONES PARA INICIAR LA JORNADA EN CADA SEMANA DEL MES VOCACIONAL

¿Por qué noviembre es el mes de las vocaciones?



Desde el año pasado nuestra Arquidiócesis de Buenos Aires quiere dedicar un mes para reflexionar especialmente sobre el regalo que Dios nos hace a través de la vocación, reconociendo la importancia de nuestra respuesta generosa como la de María a su plan de Amor, por esta razón noviembre quisimos denominarlo como *Mes de María. Mes del Sí*.

Hoy día creemos que muchos factores atentan contra una verdadera cultura vocacional donde el joven pueda descubrir la importancia de escuchar, discernir y comprometerse con lo que Dios le propone. Por esto es de suma importancia que la Iglesia en su conjunto cumpliendo su tarea de Madre y Maestra brinde herramientas para la reflexión y la oración, ayudando a suscitar la inquietud vocacional y superando los obstáculos, que puedan interferir o hasta impedir el proyecto que Dios como camino de plenitud y felicidad.

Por esta razón es fundamental que las instituciones educativas católicas puedan dedicar un tiempo importante para reflexionar sobre la realidad del llamado y la importancia de la vocación. Respondiendo a la pregunta ¿qué medios concretos descubrimos para promover una cultura vocacional? Asumiendo cada uno desde nuestro lugar, la responsabilidad que todos tenemos en esta tarea.

Propuestas para la oración: En algún lugar poner una mesita con la imagen de la Virgen, una Biblia, y a los pies de María cuatro objetos representativos de cada vocación con una vela cada uno que iremos encendiendo cada semana al recordar la vocación por la que estaremos rezando.

Por ejemplo podemos poner: una estola, una libreta de familia cristiana, un hábito o la imagen de algún religioso/a, un guardapolvo, un estetoscopio junto a una cruz de madera como la de los grupos misioneros, etc.

Presentamos cuatro esquemas de oración de la mañana para rezar con los alumnos al comenzar cada semana, invitándolos a realizar la introducción al Mes Vocacional antes de comenzar la celebración de la Primera Semana.

Introducción

Celebrando el mes de Noviembre la Iglesia peregrina en Buenos Aires nos propone redescubrir juntos la importancia de la Vocación en nuestro proyecto personal. Noviembre es el mes de María, mes del Sí, mes de las Ordenaciones Sacerdotales en nuestra querida Arquidiócesis de Buenos Aires, recemos por todas las vocaciones:

Pero... ¿qué es la vocación?

Dios que nos ama no se cansa de llamarnos (vocación) a una vida plena en la realización personal y en el servicio generoso a los demás.

Entonces es un llamado... Que se funda en el primer gran llamado que Dios nos hace a la vida. Pero... ¿a cualquier vida? ¡No! Dios nos llama a una vida plena, es decir Feliz.

Ah entonces es... Descubrir... ¿qué voy a estudiar, de qué voy a trabajar o simplemente si casarme o no?... ¡No! Es algo mucho más profundo, es descubrir desde Dios quién soy, para qué existo, y cómo amar verdaderamente, comprometiéndome en un proyecto personal que involucre a lo demás en mi propia vida.



En el nombre del Padre....

Querida comunidad: esta semana queremos descubrir juntos qué es la Vocación al Sacerdocio Ministerial. Algunos tenemos la posibilidad de conocer de cerca algún sacerdote, cómo vive, qué hace y cómo se sintió llamado a esa manera concreta de vivir. Otros no. Pero aún sin saberlo ellos estuvieron y están presentes en momentos importantes de nuestras vidas: celebrando el Matrimonio de nuestros padres, nuestro Bautismo, la Primera Reconciliación, la Primera Comunión...

El sacerdote es aquel que siente la profunda alegría de vivir llevando a los demás hacia Dios, ayudándonos a celebrar la vida y permitiéndonos descubrir que somos amados por Él.

Pero... cómo saber si el Señor me llama a ser sacerdote.

El Papa Francisco dice a los jóvenes:

“¿Cómo se hace para ser sacerdote? ¿Dónde se venden las entradas? No, no se venden. La iniciativa la toma el Señor. El Señor llama, llama a cada uno que quiere que sea sacerdote. Quizá aquí hay algunos jóvenes que han sentido en su corazón esta llamada: las ganas de ser sacerdote, las ganas de servir a los demás en las cosas de Dios, las ganas de estar toda la vida al servicio para catequizar, bautizar, perdonar, celebrar la Eucaristía, cuidar de los enfermos y pasar la vida así. Si alguno de vosotros ha sentido esto en su corazón, ha sido Jesús quien lo ha puesto allí”.

A cada intención respondemos: “**Te damos gracias Señor**”

- Por los sacerdotes que nos acompañan y nos manifiestan tu amor.
- Por los sacerdotes jóvenes que nos trasmiten la alegría de seguirte.
- Por los sacerdotes que nos regalan tu perdón.
- Por los sacerdotes mayores que entregaron todo por tu Reino.
- Por los jóvenes que serán ordenados sacerdotes este sábado 7 en la Parroquia San Benito, pidamos por su fidelidad y servicio al Pueblo de Dios.

Oración final: Gracias Señor por la generosidad de nuestros sacerdotes que nos guían y nos acompañan en el camino de la fe con su siembra fecunda de cada día. Te pedimos que los cuides en su diario peregrinar y los alientes a seguir trabajando en la construcción de un mundo más justo y más fraternal. Amén.



En el nombre del Padre....

Querida comunidad: esta semana nos convoca unirnos en oración por quienes han respondido al llamado de Dios, encontrando la alegría profunda de quien lo ha dado todo por el Señor y por sus hermanos, desde la pequeñez de su ser que se hace grandeza en el servicio amoroso hacia los demás. Vidas consagradas que son signos de esperanza a través del tiempo, que nos llenan de testimonios, que nos demuestran la alegría plena de quien ha puesto toda su confianza en el Señor.

El papa Francisco nos enseña que el discípulo fiel es gracia y ejercicio de amor, que debemos llenar nuestros corazones del calor de Dios, de su ternura, de su misericordia. Y nos recuerda que:

“La señal de Cristo está en nuestra frente y en nuestro corazón... en nuestra frente para confesarle siempre, y en nuestro corazón para amarle... en nuestro brazo para hacer el bien”, la vida consagrada en efecto es una continua llamada a seguir a Cristo y a conformarnos a Él. “Toda la vida de Jesús, su forma de tratar a los pobres, sus gestos, su coherencia, su generosidad cotidiana y sencilla, y finalmente su entrega total, todo es precioso y le habla a la propia vida”.

A cada intención respondemos: “**Te damos gracias Señor**”

- Por las distintas congregaciones que se funden en tu amor y son ejemplos a seguir.
- Por la riqueza que nos deja la diversidad de carismas y ministerios.
- Por la generosidad de quienes lo dejaron todo por seguirte y sembrarte en las almas.
- Por la humildad de hombres y mujeres que se juegan hasta dar la vida.

Oración final: Te pedimos Señor que nos impregnes de la santidad de quienes nos han precedido con sus historias fecundas. Que siguiendo sus huellas podamos contagiar al mundo tu amor y tu verdad que nos hace libres, llevándonos a la plena felicidad que nos da ir al encuentro de tus dulces caricias que se hacen vida en el abrazo con el hermano. Amén.

C3

VOCACIÓN LAICAL



En el nombre del Padre....

Querida comunidad: esta semana se nos invita a redescubrir la maravillosa vocación de ser laicos. A partir del Bautismo iniciamos un camino de fe que nos convoca a decir constantemente ¡Yo Creo! Más allá de las tormentas que puedan azotar la realidad de cada día, estamos llamados a compartir la vida y la misión de Jesús, siendo peregrinos que se comprometen con el hermano, sembradores de esperanza en medio de la oscuridad, peregrinos que irradian la luz del Evangelio y pregan la Buena Noticia con una sonrisa desde el lugar donde nos toca estar, haciendo partícipes a todos de este ser “discípulos de Jesús que se juegan por un mañana mejor”. Siendo coherentes entre lo que decimos y lo que hacemos, dando un testimonio eficaz que contagie en el otro las ganas de ser constructores del Reino, aquí y ahora, con la certeza de que el Espíritu Santo nos guía y anima en la misión de cada día.

Celebremos la alegría del laicado con audacia y fidelidad, siendo parte activa y creativa en el ser y el hacer de nuestra Iglesia, escuchando al Papa Francisco que nos dice:

“La alegría del Evangelio nace del encuentro con Cristo y del compartir con los pobres. Por tanto, animo a las comunidades parroquiales, asociaciones y grupos a vivir una vida fraterna intensa, basada en el amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más desfavorecidos. Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones”

A cada intención respondemos: **“Gracias Jesús”**

- Por los laicos que se comprometen con el hermano necesitado.
- Por los laicos que dan testimonio de su fe con sus buenas obras.
- Por los laicos que visitan a los abuelos, a los niños, a los enfermos.
- Por los laicos que son auténticos misioneros de tu Palabra.

Oración final: Te pedimos Señor que nos ayudes a ser fieles a nuestra vocación laical, siendo fervientes testigos de tu amor que no dudan en jugarse por lo creen y en trabajar constantemente para alcanzar el premio de la santidad. Amén.

C4

VOCACIÓN MATRIMONIAL



En el nombre del Padre....

Querida comunidad: esta semana queremos darle el valor primordial a la Vocación Familiar, esta vocación que nace en el corazón de cada hogar y que muchas veces debe luchar contra las tempestades del mundo actual que nos impiden crecer en comunión unos con otros. El desafío de construir lazos sólidos que se consoliden a través del tiempo es posible si nos arraigamos a los valores que Cristo siembra en cada uno de nosotros, sólo así podremos superar las pruebas del camino que muchas veces hacen tambalear a nuestras familias. Desde el amor y la libertad, desde el respeto y la comprensión, desde el encuentro y la armonía, seremos capaces de seguir creciendo como familia que busca la verdadera felicidad para todos sus integrantes.

Y la oración en familia es un regalo, una bendición del Señor que nos engrandece y nos enseña un camino de comunión y de entrega mutua incomparable. El Papa Francisco nos invita a todos:

“A descubrir la belleza de la oración en familia para que rezando unos por otros seamos protegidos por el amor de Dios”. El espíritu de la oración se fundamenta en el gran mandamiento: “amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas”.

Francisco nos dice que “a pesar de lo complicado que es el tiempo en la familia, siempre ocupado, con mil cosas que hacer, la oración nos permite encontrar la paz para las cosas necesarias, y descubrir el gozo de los dones inesperados del Señor, la belleza de la fiesta y la serenidad del trabajo”.

A cada intención respondemos: **“Te pedimos Señor”**

- Por cada familia que sufre el desamparo y la soledad.
- Por cada familia que lucha por la unión y el amor en sus hogares.
- Por cada familia que no encuentra el consuelo ante la enfermedad de un ser querido.
- Por cada familia que entrega lo mejor a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret.

Oración final: Gracias Señor por enseñarnos a amar a nuestras familias con sus errores y sus aciertos. Gracias por acompañarnos y guiarnos sabiendo que cada familia es un don y una tarea que necesita del compromiso de cada uno para la felicidad de todos. Amén.

E

ENCUENTROS PARA COLEGIOS



Presentamos a continuación dos encuentros adaptables a distintas edades para realizar en el aula, que abordan la temática vocacional, el llamado y sentido de la vida.

E1

1ER ENCUENTRO



Tema: La Vocación Fundamental del Hombre creado por Dios y para Dios y las vocaciones específicas

Objetivo: Que el alumno conozca las distintas vocaciones específicas, desde su particularidad y opción de vida, para que las descubra como un camino real y valioso para su vida.

Motivación: Se presentan distintos objetos (imágenes) donde los alumnos tienen que decir que son y para qué sirven.

Ej: Teléfono, una auto, un pincel, un rosario, una vela.

Por último se muestra la imagen de un hombre y una mujer. La idea es que se haga uno lluvia de ideas. (No se da una respuesta, solo se anota lo que van diciendo)

Se lee el cuento “Una Pequeña vela”

Érase una vez una pequeña vela que vivió feliz su infancia, hasta que cierto día le entró curiosidad en saber para qué servía ese hilito negro y finito que sobresalía de su cabeza. Una vela vieja le dijo que ese era su "cabo" y que servía para ser "encendida". Ser "encendida" ¿qué significaría eso? La vela vieja también le dijo que era mejor que nunca lo supiese, porque era algo muy doloroso.

Nuestra pequeña vela, aunque no entendía de qué se trataba, y aún cuando le habían advertido que era algo doloroso, comenzó a soñar con ser encendida. Pronto, este sueño fue creciendo. Hasta que por fin un día, "la Luz verdadera que ilumina a todo hombre", llegó con su presencia contagiosa y la iluminó, la encendió. Y nuestra vela se sintió feliz por haber recibido la luz que vence a las tinieblas y le da seguridad a los corazones.

Muy pronto se dio cuenta de que haber recibido la luz constituía no solo una alegría, sino también una fuerte exigencia... Sí. Tomó conciencia de que para que la luz perdurara en ella, tenía que alimentarla desde el interior, a través de un diario derretirse, de un permanente consumirse... Entonces su alegría cobró una dimensión más profunda, pues entendió que su misión era consumirse al servicio de la luz y aceptó con fuerte conciencia su nueva vocación.



A veces pensaba que hubiera sido más cómodo no haber recibido la luz, pues en vez de un diario derretirse, su vida hubiera sido un "estar ahí", tranquilamente. Hasta tuvo la tentación de no alimentar más la llama, de dejar morir la luz para no sentirse tan molesta.

También se dio cuenta de que en el mundo existen muchas corrientes de aire que buscan apagar la luz. Y a la exigencia que había aceptado de alimentar la luz desde el interior, se unió la llamada fuerte a defender la luz de ciertas corrientes de aire que circulan por el mundo.

Más aún: su luz le permitió mirar más fácilmente a su alrededor y alcanzó a darse cuenta de que existían muchas velas apagadas. Unas porque nunca habían tenido la oportunidad de recibir la luz. Otras, por miedo a derretirse. Las demás, porque no pudieron defenderse de algunas corrientes de aire. Y se preguntó muy preocupada: ¿Podré yo encender otras velas? Y, pensando, descubrió también su vocación de discípulo de la luz. Entonces se dedicó a encender velas, de todas las características, tamaños y edades, para que hubiera mucha luz en el mundo.

Cada día crecía su alegría y su esperanza, porque en su diario consumirse, encontraba velas por todas partes. Velas viejas, velas hombres, velas mujeres, velas jóvenes, velas recién nacidas.... Y todas bien encendidas.

Cuando presentía que se acercaba el final, porque se había consumido totalmente al servicio de la luz, identificándose con ella, dijo con voz muy fuerte y con profunda expresión de satisfacción en su rostro: ¡Cristo está vivo en mí!

- Plenario: compartir breves reflexiones sobre lo que nos dejó el cuento. Completar el cuadro:

Cuento de la vela	Nuestra vida
Llamada a la vida Autoconocimiento Recibir la luz (Fe) Dificultades Vocación	



- Leer el material extraído del **Catecismo de la Iglesia Católica** y las palabras del Papa Francisco para preparar por grupos las conclusiones

EL HOMBRE

355 "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó" (Gn 1,27). El hombre ocupa un lugar único en la creación: "está hecho a imagen de Dios" (I); en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material (II); es creado "hombre y mujer" (III); Dios lo estableció en la amistad con él (IV).

I "A imagen de Dios"

356 De todas las criaturas visibles sólo el hombre es "capaz de conocer y amar a su Creador" (GS 12,3); es la "única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma" (GS 24,3); sólo él está llamado a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida de Dios. Para este fin ha sido creado y ésta es la razón fundamental de su dignidad:

«¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad? Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno» (Santa Catalina de Siena, Il dialogo della Divina providenza, 13).

357 Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.

Vocación a la Santidad

Para ser santos, no es necesario por fuerza ser obispo, sacerdote o religioso... No ¡Todos estamos llamados a ser santos! Muchas veces, antes o después, estamos tentados a pensar que la santidad está reservada solamente a los que tienen la posibilidad de despegarse de los quehaceres diarios, para dedicarse exclusivamente a la oración. ¡Pero no es así! Alguno piensa que la santidad es cerrar ojos, poner cara de estampita, así. No, no es esa la santidad. La santidad es algo más grande, más profundo que nos da Dios.



Es más, es precisamente viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio cristiano en las ocupaciones de cada día que estamos llamados a ser santos. Y cada uno en las condiciones y en el estado de vida en el que se encuentra. ¿Eres consagrado, consagrada? Sé santo viviendo con alegría tu donación y tu ministerio. ¿Estás casado? Sé santo amando y cuidando a tu marido o a tu mujer, como Cristo ha hecho con su Iglesia. ¿Eres un bautizado no casado? Sé santo cumpliendo con honestidad y competencia tu trabajo ofreciendo tiempo al servicio de los hermanos 'Pero padre, yo trabajo en una fábrica, yo trabajo como contable, siempre con los números, allí no se puede ser santo'.

¡Sí, se puede! Allí donde trabajas, puedes ser santo. Dios te da la gracia para ser santo Dios se comunica contigo, siempre, en cualquier lugar se puede ser santo. Abrirse a esta gracia que trabaja dentro y nos lleva a la santidad. ¿Eres padre o abuelo? Sé santo enseñando con pasión a los hijos y a los nietos a conocer y a seguir a Jesús. Y es necesaria mucha paciencia para esto, para ser buen padre, o un buen abuelo, una buena madre, una buena abuela, es necesaria mucha paciencia. Y en esta paciencia viene la santidad, ejercitando la paciencia. ¿Eres catequista, educador o voluntario? Sé santo convirtiéndote en signo visible del amor de Dios y de su presencia junto a nosotros. Así es: cada estado de vida lleva a la santidad, siempre. En tu casa, en la calle, en el trabajo, en la Iglesia, en ese momento, en el estado de vida que tienes se ha abierto el camino a la santidad. No os desaniméis de ir sobre este camino, es precisamente Dios quien te da la gracia. Y lo único que pide el Señor es que estemos en comunión con Él y al servicio de los hermanos

Papa Francisco

- **Plenario: presentar las conclusiones en exposición para toda la clase**



ORACIÓN FINAL

Te damos gracias, Dios nuestro, por tu llamada del Bautismo a ser tu pueblo.

Te respondemos otra vez con nuestro "Sí".

Danos fidelidad para tu causa y para nuestra vocación.

Renueva con un espíritu de entusiasmo a todos los que se dedican al servicio de tu pueblo.

Da a nuestros jóvenes el deseo de dedicarse a este servicio en la vida religiosa, en el sacerdocio, o como diáconos y ministro laicos.

Llena sus corazones con tu Espíritu de Sabiduría para que proclamen tu evangelio, y den testimonio de tu presencia entre nosotros.
Amén.



Tema: La vocación un sueño de Dios y un anhelo del hombre

Objetivo: Que el alumno descubra la dimensión antropológica de la vocación como respuesta al anhelo de felicidad que está inscripto en el corazón del hombre y como una verdadera invitación y llamado personal.

Motivación: Canción : En busca de un sueño

*En busca de un sueño
se acerca este joven
En busca de un sueño
van generaciones*

*En busca de un sueño
hermoso y rebelde
En busca de un sueño
que gana y que pierde*

*En busca de un sueño
de bella locura
En busca de un sueño
que mata y que cura*

*En busca de un sueño
desatan ciclones
En busca de un sueño
cuántas ilusiones*

*En busca de un sueño
transcurren los ríos
En busca de un sueño
se salta al vacío*

*En busca de un sueño
abrasa el amante
En busca de un sueño
simula el tunante*

*En busca de un sueño
tallaron la piedra
En busca de un sueño
Dios vino a la tierra*

*En busca de un sueño
partí con mi día
En busca de un sueño
que no hay todavía*



Trabajo a partir de Textos bíblicos por grupos:

TEXTOS DE LA VOCACION PERSONAL

Abraham: Gen. 12,1-5; 15,1-21; 18,1-15; 22,1-19	Jesús: Jn. 1, 1-18.29-34; Mt. 4, 1-11; Mc. 1, 9-15;
Moisés: Ex. 3,1 - 4,17; 6,2-13; 17,1-15. Num. 12: 14	Mc. 10, 32-35; Lc. 4, 1-13.14-30; 9, 28-36
Josué: Num. 27,12-23; Dt. 3,21-28; 31,1-23	Lc. 22, 39-45; Hb. 4, 14 – 5,10
Gedeón: Juec. 6, 1-6. 11-24	María: Lc. 1, 26-38; 11, 27-28; Mc. 3, 31-35;
Sansón: Juec. 12, 1-25	Jn. 2, 1-11; 19, 25-31
Samuel: 1 Sam. 3	Discípulos: Jn. 1, 35-51; 6, 60-71; Jn. 20, 19-29;
5aul: 15am. 9, 26-10.16	Mc. 1, 16-20; Mc. 3, 13-19; 6, 6-13; cap.16
David: 15am. 16,1-15; 17	Los doce: Mt. 4, 18-22; 10, 1 ; Mc. 6, 6-12; Lc. 5,1-11; 6, 12-13
Jeremías: Jer. 1,4-19; 11,18-22; 12,1-5; 15, 10-21;	Mateo: Mc. 2, 13-17; Mt. 9, 9-13; Lc. 5, 27-37
16, 1-13; 18, 1-12.18-23; 20, 7-18	Los 72: Lc. 10, 1-24
Siervo de Yahveh: Is. 40, 8-20; 42,1-7; 49,1-7; 50, 4-11; 52, 12-53,13	E1 hombre rico: Mt. 19, 16-22; Mc. 10, 17-22;
Ezequiel: Ez. 1-3; 24, 15-27; 33,1-20.30-33	Lc. 18, 18-23
Oseas: Os. 1 - 3	Otras llamadas: Mt. 8, 18-22; Lc. 9, 57-62
Amós: Am. 7, 10-17	Matías: Hech. 1, 15-26
Jonás: Jon. 1, 1- 2,11	
Juan Bautista: Lc. 1,5-25; Mc. 1, 1-13;	

Desarrollo del trabajo

Dividir por grupos y que cada grupo complete el cuadro con las distintas características de la llamada personal



Elabora el cuadro sintético de reflexión y análisis de estos relatos bíblicos, teniendo en cuenta estas indicaciones:

- a) **Situación y circunstancias:** es el entorno histórico, social y religioso del pueblo en el momento en que se desarrolla el evento vocacional. Este entorno lo puedes precisar en la misma lectura de la cita que has escogido.
- b) **Personas y grupos que intervienen:** son todas las personas que de cualquier manera están y actúan en el evento vocacional.
- c) **Términos claves de la llamada:** escríbelos así como están en el relato bíblico, citando el versículo.
- d) **Porqué de la llamada:** es la motivación, no la finalidad del llamado. Las puedes identificar en el relato, porque los motivos son siempre presentes al momento de la llamada (mientras la finalidad, el “para qué” no está en el presente en el momento de la llamada, sino que se proyecta en el futuro)
- e) **Para qué de la llamada:** Como se ha precisado, la misión y la finalidad se distingue de los motivos porque no están presente en el momento del llamado.

Para lectura compartida:

EL CONCEPTO DE VOCACIÓN

La vocación es un acontecimiento misterioso en el cual el hombre, dialogando con Dios, adquiere conciencia de una misión situada históricamente y se compromete en una respuesta concreta.

Un acontecimiento. La vocación acontece en la vida del hombre. Queremos decir que sucede como algo nuevo, rodeado de circunstancias históricas. No es una marca ahistorical que las personas tienen de nacimiento y haya que buscar en su interior. Es una realidad más bien exterior, que se relaciona con todo lo que sucede en el tiempo. Por ello es preciso descubrirla, discernirla, disponerse para entrar en diálogo. Por ello no es necesario que desde siempre las personas tengan conciencia de ella. Basta con que la adquieran leyendo las cosas que suceden. Al adquirir conciencia de la vocación lo normal será que la persona llamada comprenda mejor todas las cosas y el mundo en que vive. Porque su vocación es parte integrante de esa realidad.



Dialogando con Dios. La relación con Dios es fundante para el hombre. Es una de las características que lo definen: es hombre porque puede relacionarse consigo mismo, con los demás y con Dios. Estas tres relaciones estarán siempre presentes en su proceso vocacional. Si entendemos la etimología de la palabra vocación (vocatio - vocationis, acción de llamar) será evidente que para que se dé la acción de llamar deberá haber alguien que llame.

Adquiere conciencia. Si el hombre es verdadero actor en la vivencia de la vocación que Dios le da, se concluye que la noticia que tenga del llamado es fundamental. La vocación es una cuestión de conciencia, pues, aunque Dios llama a todo hombre en su amor universal, este don pide la correspondencia en la conciencia y la acción o pasión del hombre. Lo importante en la vocación cristiana es la conciencia que se tenga de la misma y la implicación de la persona en el cuidado de su vocación.

De una misión. La vocación se caracteriza como una realidad trascendente. Es verdad que Dios llama a todas las personas motivado por el amor a ellas y al pueblo entre el cual viven, pero la vocación no es un simple privilegio, tiene un último destinatario: el pueblo.

Para la oración personal:

“La caridad me dio la clave de mi vocación, comprendí que si la Iglesia tenía un cuerpo compuesto de diferentes miembros, no le faltaría el más necesario, el más noble de todos. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón, y que este corazón estaba ardiendo de amor. Comprendí que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia; que si el amor llegara a apagarse, los apóstoles no anunciarían ya el evangelio, los mártires se negarían a derramar su sangre... Comprendí que el amor encerraba todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y todos los lugares... en una palabra, ¡que el amor es eterno!.../ Entonces, en el exceso de mi alegría delirante, exclamé: ¡Oh, Jesús, amor mío!... Por fin, he hallado mi vocación, ¡mi vocación es el amor!.../Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, ¡oh, Dios mío!, vos mismo me lo habéis dado...: ¡en el corazón de la Iglesia, mi madre, yo seré el amor!.. ¡Así lo seré todo..., así mi sueño se verá realizado!...”

(Santa Teresa de Lisieux)

L

LECTIOS VOCACIONALES



(material para trabajar tanto en grupo como para el acompañamiento personal)

La experiencia vocacional, surge y se nutre de la Palabra de Dios. En ella, el Señor, nos llama y nos va mostrando su pedagogía. Como un padre, como un pastor, como una novedad, como un amigo, Dios se rebela y nos va mostrando su modo de llamar. La Palabra nos rebela, el modo especial de llamar que tiene Dios Padre, y que se continúa, en su Hijo Jesús. Pero cada llamada, tiene también una profunda carga humana.

Frente al llamado de Dios, surgen en el corazón del que lo recibe, innumerables sentimientos: alegría, desconcierto, dudas, incertidumbre, las propias miserias y resistencias, el deseo de una entrega plena, etc. Dios los tiene en cuenta. El nunca pasa por sobre la libertad humana, pero está dispuesto a acompañar al que llama, a no dejarlo y a sostenerlo en la prueba, porque quiere hacer participar el hombre de su obra salvadora. Así es nuestro Dios!.

Al entrar en contacto con la Palabra, al rezar con ella, aprendemos a leer lo que pasa en nuestro corazón cuando experimentamos el llamado del Señor. El nos llama a todos por nuestro nombre, de modo personal. Por eso es bueno, dedicar un tiempo a leer su Palabra y en ella contemplar nuestra vida.

Te ofrecemos el testimonio de cinco personajes de la Palabra, en diferentes momentos de la Historia de Salvación. Como nosotros, ellos también se sintieron confrontados por el llamado de Dios, a vivir una misión y a una amistad más personal con El. Los podés utilizar tanto para la reflexión personal, como para compartir en grupo, en un clima de oración.

En este mes vocacional, rezamos para que todos podamos escuchar la voz del Pastor que nos llama, para ser testigos de su Misericordia y de su Alegría.



ABRAHAM ...¡SAL DE TU TIERRA Y DE TU PATRIA!

(Génesis 12,1-2;4)

Texto:

"Sal de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré.. Marchó pues Abrám como se lo había dicho Dios."

Reflexión:

La fe es un llamado, una vocación. Vocacion, precisamente, significa "llamado", y cuando somos llamados, tenemos que dejar nuestro lugar para ir a atender a dicho llamado. Implica movernos...

La fe es un llamado que nos pide coraje y abandono.

Cuando Dios llama, hay siempre implícita una partida ¿hacia dónde? Hay que fiarse de él y dejar que "nos muestre el camino y la meta"

¡Cuánto cuestan las partidas!

Estábamos tan cómodamente instalados! Nada nos faltaba y Dios viene a desinstalarlos a desarraigarnos... Es terrible, pero es la ley de Dios; una llamada, una partida. Desde dónde, por dónde y a dónde, el Señor sabrá y nos lo irá indicando. ¿Cuánto has de dejar atrás? ¿cuántas cosas experimentás en tu vida que tenés que abandonar, para seguir el camino del Evangelio? Para recibir la bendición, para ser bendición, Dios quiere que le consideremos a El como la única riqueza, como el Señor por excelencia, un Señor que a poco abandonarnos en El, nos hace nobles y señores a nosotros también.

Hará de nosotros una nación grande como prometió a Abraham y no tenemos descendencia.

¡No hay hijos! ¿puede haber bendición?...y Abraham se fía sin preguntar. El sabe, El proveerá... y parte dejando la casa de su padre, lo suyo, la seguridad, hacia lo nuevo, lo desconocido.



Decir "sí" a Dios, es ponerse en camino poniendo los ojos en él, fiéndonos de la promesa, de su fidelidad, pero aceptando la parte de oscuridad que nos toca. Teniéndole a él delante, habrá lucha, pero la batalla está ganada a priori. Necesitamos la fe. Dios, antes que nada, llama a creer, a la fe en El.

A veces antes de contestar sí a Dios, en el momento de la opción de vida y en las pequeñas opciones de cada día, tenemos la tentación de posponer la decisión hasta tenerlo todo claro. Es natural y bueno que no me lance si no hay un serio discernimiento previo, oración de petición de ayuda etc... pero no es menos cierto que si espero a tenerlo todo claro nunca me decidiré porque claro claro, nunca lo tendré. Siempre va a existir una duda razonable con la que tendré que convivir.

"Marchó pues Abraham"...Fue, partió, seguramente con el corazón roto por la pena, pero confiado en el Dios de la Promesa y de la fidelidad. ¿Quién era él para dudar de Dios?

Para rezar:

1. -En tu vida ¿has experimentado esta llamada? ¿descubrís que Dios te llama a algo nuevo? ¿Cómo lo vivís?
2. -¿Cuáles son tus certezas de hoy?
3. -¿Hacia dónde creés que te conduce Dios?

Para tu oración personal : Gn 12, Salmo 44



MOISES ... cuando la fe se vuelve servicio...

(Éxodo 2,2; 2,10)

Reflexión:

Moisés es un hombre perteneciente a la tribu de Leví y de buen parecido (Ex.2,2) tiene que ser escondido por tres meses para huir de la condena. La estrategia de su madre de lanzarlo al Nilo en una cesta en el momento en que la hija del Faraón se bañaba, fue el último recurso de desesperación.

Su llanto (Ex.2,6) es el llanto de un pueblo entero...

Su nombre (“sacado de las aguas” Ex.2,10) presagia otra salvación, otra liberación: la de todo su pueblo.

Moisés no estaba de acuerdo con la opresión que Egipto aplicaba sobre el pueblo de Israel, lo que lo llevó a asesinar a un egipcio y a salir huyendo hacia el desierto donde se puso a trabajar como pastor y se unió con Sípora, hija de Jetró, el cual era un sacerdote de Madián.

En el desierto tiene un encuentro sorpresivo y misterioso: ¿qué ese eso que estoy viendo, el fuego no consume ese arbusto!!!!

“Voy a dar una vuelta para mirar esta cosa tan extraordinaria: ¿por qué la zarza no se consume?”

El llamado de Dios: mi nombre sale de ese fuego, ¿quién eres, qué quieres?

“Sácate tus sandalias... Yo soy el Dios de tus padres...”

Envío: ¿por qué estás aquí? “He visto la humillación de mi pueblo... y por esta razón estoy bajando”

Pero, ¿por qué me has llamado a mí? Yo no puedo hacer eso que me pides, mejor envía a otro. Yo no puedo... “yo te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo... Yo estoy contigo”

1- Dios lo llamó en el desierto del Sinaí, le llamó desde una zarza que aunque ardía en fuego, no se consumía, este fue un hecho extraordinario que le llamó mucho la atención a Moisés. De esto se valió Dios para llamar a Moisés y enviarlo a liberar al pueblo de Israel que se encontraba esclavizado por Egipto.



2- La vocación de Moisés nos deja ver la unidad de la experiencia humana y la experiencia espiritual. Moisés ha visto la miseria en la que vive el pueblo de Israel en Egipto. Moisés deja de pensar en sus intereses y pasa a pensar en los demás, en los que necesitan de libertad.

3- Luego en el desierto Dios se le manifiesta y toma conciencia de sus limitaciones para cumplir la misión; esto le hace descubrir a un Dios que todo lo puede y que es Cercano. El fuego de Dios, visto en la zarza, es la fuente de su vocación. Moisés descubre su misión en un encuentro personal con Dios, en el diálogo personal con Él.

Moisés y nosotros:

Al igual que Moisés, Dios hoy nos está llamando por nuestros propios nombres, desde nuestros contextos culturales, intelectuales, laborales, etc., Hoy Dios nos está mostrando las necesidades de la gente; esta es una forma de llamarnos hoy. Dios llama a Moisés para liberar a su pueblo; esto nos muestra que toda vocación está ligada a una misión. Moisés, como nosotros, también tiene temores y limitaciones (Ex 4, 10-17), pero esto no impide a que él lleve a cabo el encargo que Yahvé le hace. Así Moisés, que huía anteriormente, ahora se convierte en el líder del pueblo de Dios, del pueblo de Israel.

Moisés tiene conciencia de haber sido llamado y enviado para una misión que lo supera y esto nos sirve para caer en cuenta que nosotros no nos “auto-llamamos”, ni nos auto enviamos, sino que es Dios quien nos llama y nos envía. Moisés también puso un obstáculo (Ex 3, 11) como nosotros con frecuencia lo hacemos. Nosotros también tratamos de ocultarnos en nuestras limitaciones, en nuestras obligaciones adquiridas, etc., nosotros también presentimos la incomodidad que traerá para nuestra vida el responder a este llamado, a nosotros también nos da miedo asumir ciertas responsabilidades porque comprometerse siempre da miedo. Pero hemos sido llamados por un Ser tan especial que nunca nos deja solo en la misión que Él mismo nos encomienda.

Al final Moisés parte para la misión con la única seguridad que acompaña a todos los profetas: “Yo estoy contigo”.



Esta es la única seguridad que nos debe acompañar a nosotros para responder al llamado que Dios nos está haciendo: la fidelidad de Aquel que nos llama y nos envía. Debemos tomar conciencia de que nuestra vocación no está sujeta a nuestras capacidades, sino a la fidelidad de Dios.

El fin de toda vocación misionera es la liberación del pueblo y llevarlo hasta la adoración de Dios. Liberar los hombres hasta el punto de que éstos se sientan tan libres, que puedan hacer alianza con Dios.

Para rezar:

1. “¡Soy el que soy!”, esta es la respuesta de Dios ante la pregunta de Moisés por su nombre; otra forma de traducir este nombre también es “Seré el que estaré”, lo que nos lleva a concientizarnos de que estando en la presencia de Dios es como se descubre la verdadera vocación, estando a los pies de Dios es que aprendemos nuestra verdadera identidad.

¿Cuántas veces nosotros sentimos compasión por las necesidades que pasan las personas? ¿Por qué no pensamos que estas reacciones pueden ser el llamado de Dios?

¿Cómo me siento ante la posibilidad de que Dios me llame a una misión especial (temeroso, incrédulo, indiferente, alegre, en paz)?

¿Me identifico con las negativas de Moisés? ¿Cuáles son mis propias negativas?

¿Cuáles son las esclavitudes de las que quiero que Dios me libere?

¿Qué capacidades tengo para ser instrumento de liberación para los demás?

2. Cuando Moisés duda de sus aptitudes para la misión encomendada, Dios le promete “yo estaré contigo...” ¿Descubro en mi experiencia de vida la acción maravillosa de Dios, que supera mis propias capacidades? Escribe algún hecho que te haya ocurrido en ese sentido

“El creyente acepta la llamada, convencido de que es un instrumento salvador en las manos de Dios y no el sujeto protagonista de la salvación.”



Jeremías ... ANTES DE FORMARTE TE CONOCÍA

1, 5

Texto:

“Antes de formarte en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses te había consagrado”

Reflexión:

Es algo más que predestinación. No existe predestinación para los que creemos en la Providencia. Predestinación suena a fatalismo, providencia suena a paternidad entrañable.

Dios tiene sobre cada uno un sueño y durante toda nuestra vida no hace otra cosa que mostrarnos y facilitarnos el camino para hacerlo realidad.

Nosotros, en ocasiones, vamos tan despistados que no somos capaces de reconocer los enormes esfuerzos de Dios para ponernos en la pista del “sueño” y nos empeñamos en proseguir nuestro sueño inconsistente. Hacer que nuestro sueño y el suyo coincidan, es el secreto de la felicidad.

¡Dios tiene un sueño para cada uno de nosotros!

La verdad pura es que el Señor te elige mucho antes de darte vida. Digamos que antes de formarte te piensa, te ama, te escoge. Es un amor a priori, un amor inmenso que te envuelve y te conoce mucho antes de nacer; es más, es un amor que te da la vida.

El puede hacerlo y lo hace. Es una prerrogativa, ama antes de crear, crea porque ama, ama mientras crea y después de crear.

Dios “cree” en nosotros mucho antes de regalarnos la existencia, pero lo sigue haciendo también después, siempre, hasta el final.

Es bonito pensar en los caminos de los que Dios se sirve para llegar a nosotros. Nos prepara una familia determinada, una experiencia de fe determinada, unas mediaciones concretas, un corazón que acoge, que sabe descubrirle.

Nada sucede por casualidad, sino por amor, por Providencia amorosa y amante de Dios. Lo bueno y lo menos bueno. Todo es señal y mediación. Un director espiritual experimentado. La pérdida de un ser querido, alguien que de repente se convierte en referente para tu vida.



Todo es Providencia aunque no lo parezca. Dios sabe porqué Experimentar que alguien apuesta por ti y sabe sacar de ti energías insospechadas. Todo es Providencia.

Dios te conocía antes de nacer. Esto debe hacerte saltar de alegría, de gozo. Dios no ama por azar. Ha pronunciado tu nombre y te lleva pegado a su corazón.

El te llama a creer en este amor, y que tu vida es un regalo.

Para rezar:

1. -¿Sientes que el Señor te ama con amor primero?
2. -¿En qué momento de tu vida sentiste que el Señor te llamaba?
3. - Mirando a tu vida ¿Cuáles han sido los signos de Dios en tu vida?

Para tu oración personal: Salmos 21, 70, 138



MARÍA... “LA ESCLAVA DEL SEÑOR”

Lucas 1,38

Texto:

“Dijo María: “Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra.”

Reflexión:

Dios irrumpió en la vida de una joven adolescente con una propuesta más grande que su capacidad de entender. Dios es así.

¿Quiere ser la madre de Dios? ¿Quieres hacer posible que el Verbo de Dios se haga hombre?, dice Dios, y ella se queda sin palabras. Conocía la escritura y sabía que el Mesías estaba por venir. ¡Pero precisamente a ella!! Como no turbarse, como no estremecerse hasta lo más íntimo. Dar a luz, hacer crecer al Hijo de Dios era algo que no entraba en sus esquemas.

¿Cómo puede ser si no conozco marido?... Es imagen de toda persona que razona como persona y se esfuerza por encajar las cosas como mejor puede y sabe. Pero esto no cuadra. No cuadran tantas cosas. Y María vive la experiencia del misterio de Dios.

No entiende, no pide explicaciones... solo se fía. Confía y se abandona en las manos amorosas de Dios. El sabrá lo que hace, por mi parte, solo obedecer desde la libertad interior del que se siente arrastrado inexorablemente por una fuerza invencible.

Es la libertad del amor. Y nosotros ¡cuantas ataduras! ¡Cuántas dificultades le ponemos a Dios para obrar en nosotros! para cumplir su plan. ¡Cuántas resistencias a su gracia!

“Aquí está la esclava”... HAGASE... La más hermosa palabra jamás pronunciada. La palabra que conmueve el corazón de Dios hasta sus entrañas. Es la palabra que cambió la historia de la humanidad. Dios por el hágase de María, pudo irrumpir en la historia y hacer a los hombres la propuesta de una manera diferente de vivir.



Por el Hágase, Dios se comprometió con el hombre hasta conducirle a la salvación.

Se cumpla lo que dices aunque aún no lo entienda... Tu sabes lo que hay detrás de esto, úsame si quieres para que se cumpla tu obra. Sí, acepto que tu voluntad se cumpla en mí. Con tu gracia salvadora y rejuvenecedora podré superar todo límite que hay en mí, toda resistencia, porque tú eres Dios que puede lo que nosotros no podemos.

Para nuestra reflexión:

María es modelo de respuesta. Su proceso de discernimiento comienza y termina en el mismo instante en que se deja inundar por la Gracia y dice Sí. Quizá nuestros procesos sean más largos, pero sí que podemos vivir la misma actitud de abandono de María. Pidámosle a ella la capacidad de asombro, la capacidad de acogida de Dios en nuestra vida. María nos acompaña en nuestros temores y en nuestro deseo de dejar al Señor, hacer su obra.

- 1.- ¿Estás siempre dispuesto como María a decirle a Dios que Sí?
- 2.- ¿Cuáles son tus resistencias de hoy y de ayer?
- 3.- ¿Has experimentado alguna vez la enorme fuerza que da Dios cuando uno se fía de EL?

Para tu oración personal: Salmo 32



LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

Jn 1, 35-51

Texto:

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. El se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día...

Reflexión:

Hacemos una primera reflexión sobre la importancia de la mediación, de las mediaciones en nuestro camino de maduración vocacional.

“He ahí, el Cordero de Dios” dice Juan. Los discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús. Juan no habló de sí mismo, aunque sin duda hubiera tenido tanto que decir. Tenía historias que contar, intervenciones divinas, procesos personales que podrían servir a otros... pero se sabe solo eslabón de una cadena e indica el Alfa y el Omega, el Camino, la Verdad y la Vida. Jesús el Cordero. ¡Qué unción pondría en sus palabras, que convicción profunda la suya para que produjera inmediatamente la adhesión de los discípulos! No se guarda nada para él, no siente celos de Jesús. Experimenta la atracción del Maestro.

Quiere hacer honor a la verdad y muestra al Cordero. También en nuestro camino vocacional hemos tenido tenemos mediaciones. Gente tocada por el Reino y profundamente carismática, maestros de seguimiento, o sencillamente fieles compañeros de camino del Señor.

Gente sencilla, en camino, de quien Dios se sirve para mostrarnos el tesoro y la perla.

Las mediaciones son señales, regalos de Dios que nos provocan movimiento, decisión, riesgo...

Siempre hemos de dar gracias a Dios por este regalo y pedirle que nos haga también a nosotros mediación para otros.



El segundo aspecto a considerar es la pregunta de Jesús:

”¿Qué quieren?” Resuena otra pregunta similar que Jesús por boca de ángeles hace a María de Magdala en el sepulcro: “¿Qué buscas, por qué lloras?” Jesús no quiere respuestas almidonadas, “biensonantes”, como para salir al paso.

Conoce lo que hay en nuestro corazón, no podremos engañarle. Quiere la verdad, tu verdad.

Saber contestar a esta pregunta es haber encontrado el sentido verdadero a la vida, es estar en el camino de la felicidad. La vida no se nos da para vivirla sin más...

Responder a esa pregunta nos llevará toda la vida, Pero podemos intuir que en este momento, la respuesta podría ser:” Te busco a ti, Jesús”

Esta es la razón de nuestra fe y de nuestro llamado. SOLO TU SEÑOR, a pesar de mis debilidades, límites, incoherencias.

Me siento una persona en camino que desea con toda su alma tenerte a ti Señor como centro de su vida.

¿Dónde vives? Es la respuesta de los discípulos ante la pregunta de Jesús .Que es como decir: ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué nos ofreces?

Los discípulos necesitan seguridades: ¿Dónde vives? ¿Vale la pena dejar a Juan por ti?

Es la práctica habitual entre los humanos, siempre en busca de seguridades y certezas, de respuestas; siempre habrá misterios sin resolver que nos desbordan, pero sigue mereciendo la pena creer.

Tener fe no significa no tener dudas, tenerlo todo claro. El deseo de encontrar respuestas es legítimo. La fe nos ayuda a dar el salto y fiarnos más de Dios, aceptando sus silencios. El llamado de Dios, no siempre es claro, pero sí es clara su invitación. Algunas veces “me siento llamado” pero no se a qué! ¡Me entusiasma trabajar por el Reino de Jesús, pero no sé cómo!



“Vengan y lo verán; fueron, vieron y se quedaron con él” No hay nada como hacer experiencia de algo para que nos toque, nos mueva y comprometa. La teoría es bonita pero la experiencia nos transforma. Jesús invita a los discípulos a hacer experiencia de él, a ver, a tocar, a vivir su misma vida. Y los discípulos se quedan. Se quedan porque hacen la experiencia fundante.

“Esta es la verdad” Diría E. Stein, tras leer el “libro de la vida” de Santa Teresa de Jesús. Y esa “experiencia”, transformó su vida por completo. Esta es la verdad dirían los discípulos al encontrarse con Jesús.

Jesús arrastra, compromete, envuelve, convence, te hace nacer de nuevo. No puedes no lanzarte a su servicio con gozo, con tus inquietudes al hombro, con enigmas sin resolver, pero confiando en El que te llama. Nunca va a dejarte solo. La verdadera certeza de una vocación en el mismo Jesús.

Para la reflexión personal:

- 1.-Si Jesús te preguntara ¿Qué buscas? ¿Qué responderías?
- 2.- ¿Dónde crees que vive Jesús hoy?
- 3.- ¿Qué significa para ti, “quedarte con él”?
- 4.- ¿Cuál es tu experiencia fundante de Cristo en tu vida?

Para tu oración personal: Salmo 84



CD VOCACIONAL QUE ACOMPAÑA ESTA PUBLICACIÓN

Sin duda que la música es un elemento rápido y eficaz para trasmitir vivencias, mensajes de optimismo, alegría y también otros valores.

¿Por qué un Cd vocacional?

La música ante todo, llega en forma directa al corazón sin intermediarios: es la misma Palabra de Dios que se hace mensaje en una canción.

Muchos han comprendido que sus dones son regalos de Dios y que deben ponerlos al servicio del Reino.

Todos hemos sido llamados con un propósito, en conjunto formamos el Cuerpo de Cristo y como todo un cuerpo cada uno de nosotros formamos parte importante desarrollando determinada función. Por eso nos sumamos a la propuesta de la Pastoral Vocacional, con canciones que nos hablan del seguimiento de Cristo, a través de distintos estilos musicales y voces, y demostrar con ello que hay unidad en la acción de la Iglesia.

El centro de nuestro mensaje es presentar a Jesús en todo lugar, particularmente donde desarrollamos diariamente nuestras actividades y haciendo eco de la Palabra: “den gratuitamente lo que recibieron gratuitamente” (Mt.10:8)

Quienes han dado gratuitamente su “talento” recibido en esta producción son:

- Julieta Mestre Ahumada
- Nicolás Ezequiel Oyarzábal
- Yamila Verónica Giménez
- P. Ricardo Daniel Aloé
- Lucía Marcela López
- Maximiliano Damián Giordanella
- Cynthia Bulacio
- Fernando Rimoldi
- Sandra Inés Schilman
- Santiago Alvarez
- Miguel Angel Belén

CANCIONES

- “El eco de tu voz”
- “Quiero ir donde tu vayas”
- “Cuenta conmigo”
- “Fuera de tí”
- “Mi vida con tu amor”
- “Cristo vive en mí”
- “Sólo dije que sí”
- “Eres mi fuerza”
- “Más que suficiente”
- “Seguirte a tí”
- “Confío en tí” ... y algunas más, con un estilo fresco y juvenil.

Deseamos que sea de bendición para aquellos que a través de la música dejen que Dios hable al corazón y respondan generosamente para seguir a Jesús, confiarse a Él para siempre, comprometerse con Él sin garantías, y seguirle hacia lo nuevo; salir de sí mismo para entrar en comunión de ideales, de principios y de vida con Él.